



Daniel de la Vega

DANIEL DE LA VEGA estaba convencido de que su poesía, su prosa, su teatro eran de otra época, de aquella en que el romanticismo representaba una especie de enfermedad de la que todos adolecían un poco. "Ahora quieren que escriba versos modernos — me dijo cierta vez —, como si eso se pudiera hacer como un mueble, un artefacto o un par de zapatos. Prefiero callarme. Con mis artículos basta". Y no escribió más poemas.

Pero ese silencio poético no significaba que desconociera a los jóvenes, que no se emocionara con un libro de esos que alguien llamó "a la moda delirante". Lo suyo estaba más allá de todo prejuicio y más acá de cualquiera delimitación estética.

Se había iniciado en el periodismo en una época que recordaba risueñamente. En el diario "La Mañana", que dirigía Emilio del Villar, que siempre anduvo, al parecer, a tres dobles y un repique en sus economías, llegó a ser el único cronista, con obligaciones de barrer la sala de trabajo, sacudir los escritorios y redactar el cable, aparte, naturalmente, de preocuparse de las noticias del país. "Se me formaban, a veces, una enormes confusiones. Como las informaciones de la guerra, la del 14, llegaban con retraso y había que entregar el diario, de pronto había que avanzar a los alemanes o los franceses, guiados por un mapa de Europa. Con

Orlando Cabrera Leyva

frecuencia, esos avances eran rectificadas a la mañana siguiente sin que, por suerte, los lectores de entonces protestaran", contó en una de sus entretenidas crónicas.

Fui su amigo, como lo fue todo ese grupo que se formó en la vieja revista "Ercilla". Su extrema modestia, sus palabras de estímulo, nos acercaban a él, no para escucharle consejos, porque no los daba, sino para recoger recuerdos de otros tiempos en que, con un grupo de bohemios, formó un clan abierto, algo así como una cofradía a la que, para pertenecer, no se necesitaba de títulos ni de otro requisito que un auténtico sentido de la amistad.

"En el periodismo siempre me he defendido con la poesía — confesaba—. No sé hacer un párrafo. Carezco del sentido reporteroil que se exige en el cronista que cubre los frentes informativos. Mi truco es la poesía".

Ha muerto. Con él desaparece uno de esos columnistas que el lector buscaba cada día y que, en muchos casos, superaban el interés del resto del contenido de un diario. Joaquín Edwards Bello, entre otros.

Alguien ha dicho que Chile está de duelo por su desaparecimiento. Y, en cierto modo, es verdad. Daniel de la Vega fue parte viva de este país en el que los valores duran hoy lo que dura la noticia del día. Después mueren definitivamente, sin que se enteren ni el vecino Pedro ni el vecino Juan.

Daniel de la Vega [artículo]

Libros y documentos

AUTORÍA

Cabrera Leyva, Orlando, 1912-2001

FECHA DE PUBLICACIÓN

1971

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Daniel de la Vega [artículo]

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile